

## **FERNANDO ARAÚJO O LA PASIÓN POR EL PERIODISMO**

JESÚS MARÍA GARCÍA GARCÍA

**RESUMEN:** Fernando Araújo (1857-1914) fue un referente del periodismo estudiantil salmantino de los años de la Restauración (1876-1882) y un ejemplo de buen periodismo profesional y político en los años siguientes (1883-1888), hasta que por razones profesionales se ausentó de Salamanca para desempeñar su labor docente en Toledo y Madrid. Se pretende con este artículo mostrar la interesante faceta periodística de un hombre polifacético que dedicó su vida a la labor histórica, filológica, lingüística y fonética.

**PALABRAS CLAVE:** Fernando Araújo, periodismo, periodistas salmantinos, prensa estudiantil, prensa política.

**ABSTRACT:** Fernando Araújo (1857-1914) can be considered a benchmark of Salamanca student journalism in the years of the Restoration (1876-1882) and an example of good professional and political journalism in the following years (1883-1888), until he left Salamanca for professional reasons to carry out his teaching work in Toledo and Madrid. The purpose of this article is to show this interesting journalistic facet of a versatile man who dedicated his life to historical, philological, linguistic and phonetic work.

**KEY WORDS:** Fernando Araújo, journalism, Salamanca journalists, student press, political press.



Fernando Araujo (1857-1914) es principalmente conocido en Salamanca como historiador por *La Reina del Tormes, guía histórico-descriptiva de Salamanca* (1885); algo menos por la *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* (1882); y menos aún por *Historia de la Escultura en España y causas de su decadencia*, premiada por la Real Academia de Bellas Artes San Fernando (1882) y publicada por esta en 1885. En la actualidad la mayoría de las citas de este polígrafo salmantino las encontramos en libros o artículos de historia principalmente de Salamanca referidos a los dos primeros citados. Sin embargo, la Historia, su dedicación a los asuntos históricos, ocupa un breve espacio de tiempo en su vida. Intenso, pero breve y esporádico. Y aun así se le quedaron en el tintero una Historia de Alba de Tormes como asegura en la *Guía* dedicada a esta población:

Tenemos reunidos materiales abundantes y preciosos para escribir la Historia de Alba de Tormes y no tardaremos en darla al público si para ello, como esperamos, encontramos la necesaria protección<sup>1</sup>.

Otra de Salamanca más compendiosa y que prometió en varias ocasiones, entre otras en *La Reina del Tormes*:

---

1 *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes*. Salamanca, 1882, p. 19

Hemos declarado en el prólogo, que la presente obra es sólo un ensayo, escrito con premiosa urgencia, y repetimos aquí nuestra declaración, reiterando nuevamente la promesa que allí hicimos<sup>2</sup>.

Tampoco dio a la luz, a pesar de tener datos más que suficientes para ello, un *Callejero Salmantino* que tenía preparado, ni una obra de *Claros Varones Salmantinos*.

Araújo, como periodista que era de corazón y de facto y también por dar publicidad a sus obras, hacía que una muestra de estas aparecieran antes en la prensa, incluidas las inéditas. Así, la *Historia de Alba de Tormes* comenzó a publicarla nada menos que en la prestigiosa revista *La Ilustración española y americana*<sup>3</sup>; la de Salamanca en la *Revista de España*<sup>4</sup>, y en *El Progreso*, periódico salmantino dirigido por él, aparecieron algunas biografías de *Varones Ilustres Salmantinos*. De la *Historia de la Escultura* también dio cuenta a la prensa en varios artículos diseminados, aunque a posteriori por tratarse de una obra presentada a concurso.

Y todo ello en un periodo de trabajo de 3 años, de 1881 a 1884, cuando contaba con 24 años, acababa de terminar Filosofía y Letras y Derecho, preparaba el Doctorado e impartía clases en la Universidad y en el Instituto, para las que compuso una Gramática de Francés. Su actividad intelectual no pudo ser más frenética.

Sus momentos de historiador, sin embargo, quedaron reducidos a esa breve etapa sin que volviera a ellos en el resto de su vida. Su dedicación principal fue la lengua francesa, de la que ejerció como catedrático de instituto en Salamanca, Toledo y Madrid hasta el final de sus días. Si bien, para un hombre tan inquieto y emprendedor, se entremezcló esta actividad con otras como la filología, la lingüística, la fonética, la sindicación de los enseñantes y el desempeño de cargos de alto funcionario. Y sobre todo, como *leitmotiv*, el periodismo.

## 1. BREVES APUNTES SOBRE SU VIDA<sup>5</sup>

Fernando Ricardo Araújo y Gómez nació en Salamanca el 7 de febrero de 1857, en el Patio de Escuelas, n.º 4, a unos pasos del Instituto y de la Universidad. No por ello sus padres tenían una situación acomodada. Francisco Araújo, su padre, desempeñaba en su propia vivienda trabajos de artesanía o, por mejor decir, arreglos de artefactos de todo tipo. A pesar de ser salmantino, vivió en Madrid y vino

2 *La Reina del Tormes*, tomo I, p. 42, nota 1.

3 Entre julio y septiembre de 1882, números 25, 31 y 35.

4 Entre noviembre de 1882 y noviembre de 1883, números 336, 359, 365, 367, 372, 373, 377, 378 y 380.

5 La Diputación Provincial de Salamanca tuvo a bien publicarme *Fernando Araujo. Un krausista salmantino* (Salamanca: Diputación de Salamanca, 2015), una exhaustiva biografía del mismo.

a casarse con María Francés, quien le dejó viudo con una criatura de pocos meses. Se vio en la necesidad de buscar mujer, que encontró en Feliciano Gómez Carabias, de Alba de Tormes y auxiliar de su hermano Julián, párroco de Tejares. Fue este tío de Fernando quien sufragó sus primeros estudios. Los universitarios corrieron a cargo de una beca del Colegio de San Ambrosio que obtuvo tras abandonar el primer curso de Farmacia.

No destacó en la universidad sino en sus últimos cursos. Su inquietud y rebeldía le enfrentaron con varios profesores que le hicieron difíciles los estudios, aunque congenió con Mariano Arés Sanz y Luciano Navarro, krausistas ambos, liberales y preocupados por ello de la difusión de la cultura. Ambos empujaron a Fernando a la dirección de varios periódicos estudiantiles, como veremos. Las preocupaciones de Araújo entonces eran la poesía y el amor. Los periódicos le sirvieron para lo uno y para lo otro.

Su bautismo de tinta tuvo lugar en *El Semanario Salmantino* (1876), revista artístico-literaria, que deja clara su postura desde el primer número mostrándose ajena «a las apasionadas lides de la política y extraño a toda contienda religiosa». Huía timorata de la censura que trajo la Restauración tras los agitados días revolucionarios. Tenía Araújo 19 años, aunque desde los catorce escribía poesía. No se atrevió entonces a dar la cara y lo hizo bajo el pseudónimo de *El Desterrado del Tormes*<sup>6</sup>. Comenzó con unas ‘seguidillas’<sup>7</sup> que fueron del agrado del público, lo suficiente para seguir colaborando con otras poesías, como fue el caso de ‘*Barcarola*’ o la primera versión de *¡Siempre tú!*, poesía esta que publicó y leyó en multitud de ocasiones.

Abandonó la poesía por el matrimonio con su prima carnal Feliciano Gómez, homónima de su madre, y las clases de francés en el Instituto, a la espera de unas oposiciones que nunca llegaban. Eran tiempos aquellos en que las oposiciones se convocaban, se matriculaban los aspirantes, pero su realización se prolongaba en el tiempo a expensas del capricho del ministro de turno. Algunas hubo que se celebraron 6 o 7 años después de convocadas y otras a las que optó Araújo en sus primeros años que vinieron a celebrarse cuando ya había obtenido la de Francés en Toledo (1888). Toledo, sin embargo, no fue lugar de su predilección. Ambicionaba más. En aquellos entonces la categoría de las plazas iba anexionada a la categoría de la ciudad donde radicaba el instituto. De ahí que su ambición fuera Madrid. No obstante, la tranquilidad de Toledo le da pie para profundizar en estudios que ya había comenzado en Salamanca, la filología, que le llevará a la lingüística y a la fonética. Para ello acude a París todos los veranos donde se codea con los profesionales internacionales de cada materia y a su vuelta intenta

---

6 Maxiriath. *Unos cuantos seudónimos de Escritores Españoles*. Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1904, p. 145.

7 «A...R» (n.º 9, 1 de octubre de 1876), «Tu mirada», «Cantares», «¡Siempre tú!», «¡A...!» y «¡Tus ojos!» aparecen firmadas con su pseudónimo. Solamente «Barcarola» (16-oct.-1876) lleva impreso su nombre.

interesar a los españoles sobre el asunto, ardua tarea para una España que aún basaba el origen de las lenguas en Babel.



*Inauguración del Centro Castellano en Madrid. 1906.*

Madrid, no obstante, seguía siendo su obsesión. No paró hasta conseguir la plaza de Francés en el más prestigioso instituto de la capital de España, el de Noviciado (1896), no sin esfuerzo. Una vez allí emprende una defensa a capa y espada por la enseñanza y los enseñantes desde la Asociación de Catedráticos de Instituto, de la que fue secretario y presidente efectivo en varias ocasiones. Su ímpetu y relaciones profesionales le llevaron a desempeñar cargos de responsabilidad en el Ministerio de Fomento en el que se incluía el de Educación y posteriormente convertido en Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Abandonadas estas altas instancias ya entrado el siglo XX vuelve al Instituto hasta su muerte, ocurrida en 1914.

## 2. EL PERIODISMO ESCOLAR

La prensa escolar llevada a cabo por profesores universitarios, recién licenciados y estudiantes tuvo desde mediados de siglo la sana tarea de instruir a sus lectores, que venía a confundirse con la exposición de nuevas ideas liberales y

de progreso emanadas de la filosofía alemana y especialmente del krausismo. Los artículos teóricos e históricos ocupaban más de la mitad de las cuatro páginas del periódico. La literaria venía a ocupar otro cuarto del mismo y servía para la promoción de nuevos valores además de la divulgación fácil y rápida de los ya consagrados. Así empezaron su obra Ventura Ruiz Aguilera o Josefa Estévez de G. del Canto y otros poetas salmantinos. El resto del periódico se rellenaba con anuncios y breves de noticias. Las noticias no interesaban en la prensa escolar. La prensa estudiantil venía a ser una extensión del aula de una universidad eminentemente literaria como la de Salamanca. También servía de promoción para la política, pero aún no declarada abiertamente. Existía un código de honor que obligaba a los aspirantes a cargos públicos a retirarse de las responsabilidades de los periódicos mientras luchaban en la contienda electoral, al menos en provincias. Esto cambió radicalmente con la subida al poder de los liberales progresistas en la década de los 80, dando lugar a una prensa decididamente política que en la mayoría de los casos no duraba más que la campaña electoral.

No se entienda por ello que estos periódicos o revistas escolares se dedicaban al consumo interno universitario, ni mucho menos. Iban destinados al público en general principalmente por medio de suscripciones. La venta directa, como sucede hoy, no era el medio de distribución común. De hecho, cuando felicitaban a algún periódico por su publicación lo hacían en estos términos: «Le deseamos larga vida y muchas suscripciones»<sup>8</sup>, no abundantes ventas. La mayor preocupación de estos periódicos es el vencimiento de las suscripciones y el aviso de su abono que aparece una y otra vez en su primera página es síntoma de precariedad y una probable proximidad de su desaparición. Resulta también frecuente cuando desaparece un periódico que le pase sus suscripciones a otro con que cumplir sus compromisos.

A Araújo le tocó comenzar su andadura periodística en plena Restauración, como decimos, con una censura si no dura, sí al menos caprichosa. Cosa esta que no le importaba excesivamente porque sus aspiraciones eran darse a conocer como hombre de letras. No era esta la única actividad escolar destinada a la promoción de los estudiantes. En esta época proliferaron también las Academias Estudiantiles, entendiéndose por tales, lugares de exposición y discusión de ideas, donde entrenar sus dotes oratorias. Araújo perteneció a la de Derecho Civil<sup>9</sup> donde expuso con éxito un tema de su preferencia: *Estudio Histórico-jurídico sobre el matrimonio en Roma*, que publicaría después en un folleto con el título de *El Matrimonio en Roma* (1877) y que la Universidad de Salamanca llevaría a la Exposición de París en 1879 como ejemplo de trabajo escolar. Además de colar en sus páginas ideas relacionadas con el krausismo (Krause, Ahrens y Tiberghien) defendidas por algunos de sus profesores, le convierte en un discípulo popular que diríamos hoy para el resto de sus compañeros. Y es esto sin duda lo que le convierte en

---

8 *El Eco del Tormes a La Capa*, 28 de enero de 1877.

9 Existían también las de *Tocología Escolar* y la de la *Juventud Católica*, dirigida por Enrique Gil Robles.

un candidato apropiado para la dirección de una revista escolar, prohijada por Luciano Navarro y Mariano Arés y Sanz.

El público de la prensa, como dejamos dicho más arriba, le comenzó a conocer por *El Semanario Salmantino*. Si bien este periódico estaba prohijado por el gobernador Carlos Frontaura<sup>10</sup>, que lo fue desde el 1876 al 1878, su redacción la llevaban a cabo jóvenes estudiantes. En primer lugar, actuó como redactor jefe y cuasi director el gallego Alfredo García Dóriga, estudiante en Salamanca y apasionado del periodismo que comenzó su andadura en *El Federal Salmantino*. Siendo aún redactor de *El Semanario Salmantino* emprendió la tarea de recopilación de datos para una *Historia del Periodismo Salmantino* que al final no vería la luz al ausentarse su autor de Salamanca. Tras él tomó el relevo Francisco Fernández de Villegas, quien se convertiría en periodista profesional más adelante y conocido en Salamanca por el pseudónimo Z (Zeda), que usaría de por vida. Un año mayor que Araújo y amigo personal hasta la enemistad absoluta que llegó años más tarde escribieron un cuento moral juntos, *Consecuencias de un devaneo*. Posiblemente este contacto con Villegas, otro apasionado del periodismo al que dedicó su vida, inculcó en él conocimientos y pasiones propias hasta su primera incursión de lleno en la prensa con *La Voz del Tormes*.

### 3. LA VOZ DEL TORMES

*El Semanario salmantino* debió resultar demasiado afín a los intereses gubernamentales a pesar de que sus propósitos fueran artístico-literarios, según reza en su cabecera. Personas más afines a la universidad y a la divulgación de otras corrientes de pensamiento idearon una revista científico-literaria. Araújo, que ya resultaba suficientemente popular en la Universidad, resultó el más indicado para dirigir el semanario, trayéndose de *El Semanario* a dos amigos colaboradores: Matías Pastor y Teodoro Rodríguez de la Torre, dos estudiantes del mismo curso igualmente destacados.

*La Voz* se hizo a medida de su director por su temática e ideas. Apuntábamos en su biografía que en estos años sus intereses a partes iguales iban del amor a la mujer, enamorado como estaba de su prima. De ahí que la revista sea una extensión de sus intereses que culminarán pronto en su primer libro: *El Matrimonio en Roma*. No es casual que en la lista de colaboradores aparezcan en primer lugar por interés y por deferencia cuatro mujeres que ya destacaban en el mundo de las letras: Josefa Estévez de García del Canto, Clotilde Aurora Príncipe de Llácer, Enriqueta Lozano de Vilchez y Sofía Tartilán. La primera se había dado a conocer

<sup>10</sup> Dirigió en Madrid un periódico satírico de gran éxito, que llegó a tener una insólita tirada de 40.000 ejemplares, *El Cascabel*.



en Salamanca con su nombre de soltera, Josefa Estévez Ramos<sup>11</sup>, y por esas fechas destacaba ya en la prensa nacional, especialmente en la de carácter exclusivamente femenino, al igual que las otras tres escritoras. Las dos últimas dirigieron periódicos dedicados a la mujer.



11 Aunque nació en Valladolid (1838), su padre que era de Saucelle la trajo a Salamanca a los 3 años y ella se sintió siempre salmantina y se casó con el militar residente entonces en la capital del Tormes y también poeta y escritor Antonio García del Canto.



No contento con incluir en primera línea colaboradoras femeninas, el primer artículo de fondo del periódico estará dedicado a «La Mujer» con entusiasmo y pasión desbordante:

¡Oh! si una mujer, madre ó amante, pudiera abrir su alma mostrando el tesoro de ternura, de fé, de heroísmo que encierra, esos mismos que la maldicen caerían de rodillas ante la mujer, incapaces de comprender la inmensidad de su cariño, la sublimidad de su abnegación!<sup>12</sup>.

La pasión que pone en defensa del sexo femenino desbordó las fronteras salmantinas. En el artículo susodicho se recurría al manido argumento del Concilio de Macon donde se discutió si la mujer tenía alma o no. Si bien este tinte anticlerical del artículo pasó desapercibido en Salamanca, no así en Santander, en la *Revista Cántabro-Asturiana*, donde se reprodujo el artículo de Araújo. Le contestó Ricardo Becerro de Bengoa<sup>13</sup> y le replicó el salmantino con otro artículo y el mismo título que el del cántabro, «La mujer y el Concilio de Macon»<sup>14</sup>, con tal abundancia de datos que dejó zanjada la polémica.

Estos y otros aspectos de Fernando, obsesiones suyas de juventud, como la publicación de una novelita propia con el título de *El amor, el Placer y la Gloria*, nos hacen intuir que la idea de *La Voz del Tormes* fue suya y que buscó el apoyo económico y moral en las instituciones que le prohicieron. ¡Un verdadero Quijote en pro de la mujer y del amor!

Apareció *La Voz* aprovechando una ausencia del gobernador Frontaura, momento en que se solicitó su permiso al sustituto en funciones Manuel Fisac. El 3 de diciembre de 1876 aparece en la calle con un plantel de colaboradores locales y foráneos similar a *El Semanario Salmantino*. Además de los antedichos recurre a los clásicos en la prensa Manuel Villar y Macías, Antonio García del Canto o Domingo Doncel y Ordaz. Su prestigio literario en la Salamanca del novecientos aseguraba el éxito. Pero también incluyó a profesores de Filosofía, Derecho o Medicina como Mariano Arés y Sanz, Enrique Gil Robles, Manuel Herrero, Luciano Navarro Izquierdo o Juan José Villar y Macías para cubrir el aspecto científico que perseguía.

La censura gubernamental, sin embargo, no hacía oídos sordos a *La Voz*, antes al contrario la vigilaba de cerca. Sus ideas liberales y krausistas no resultaban del gusto de Frontaura, ni de los políticos conservadores que le sostenían. Efectivamente, estas ideas sobre la mujer y otras vertidas aquí y allá en el periódico de Araújo dan muestra clara de que el director vive inmerso en esta filosofía alemana e idealista de segunda línea, pero tan próspera en España.

12 *La Voz del Tormes*, n.º 1, 8 de diciembre de 1876, p. 1.

13 «La mujer y el Concilio de Macon». En *Revista Cántabro-Asturiana*, tomo I, 1877, Santander, pp. 23-26. La reproducción del artículo de Araújo se hizo en *La Tertulia*, predecesora de esta.

14 *Ibidem*, pp. 52-55.

El caso fue que en uno de los números se deslizó una noticia inocente, pero que al gobernador le dio pie para suspender el periódico. Resulta hilarante la disculpa del cierre del periódico, pero eran otros tiempos. «Ha habido poca animación en las elecciones de diputados provinciales»<sup>15</sup>, decía en su número 7 de 14 de enero. En las elecciones municipales los representantes de los comerciantes salmantinos decidieron retraerse, lo que dejó campo libre a los oficialistas, aunque también les creó el problema de poder constituir el Consistorio por falta de personal. En las elecciones provinciales sucedió algo parecido, lloviendo sobre mojado. El gobernador, ducho en segundas intenciones de la prensa, debió ver en la noticia un ataque a su gestión o a la gubernamental y dio la orden de cerrar el periódico a mediados de enero de 1877.

#### 4. *EL ECO DEL TORMES*

El cierre de *La Voz del Tormes* debió significar simplemente una advertencia por parte del Gobierno Civil porque una semana más tarde, el 21 de enero, vuelve a la carga Araújo con un periódico que viene a ser una segunda taza de lo mismo. Incluso el título se eligió con cierta sorna.

Suspendida por un suelto relativo á elecciones *La Voz del Tormes* ha muerto. La actual revista continuará en las mismas condiciones que la anterior, con los mismos trabajos, terminando los pendientes, y sirviendo a los mismos abonados. Esperamos que *El Eco* resuene con tal fuerza que a la misma *Voz* que lo produjo haga olvidar.

LA REDACCION<sup>16</sup>.

Como advierte en esta nota de su número 1 nada cambia. Fernando continúa en su misma idea y línea periodística. Continúa con su novela, con sus poesías de amor, añadiendo a su elenco de mujeres escritoras a la salmantina Matilde Cherner (*Juan Luna*), la sevillana Josefa Sevillano de Toral y la zaragozana María del Pilar Sinués. Los redactores y amigos Teodoro y Matías ya no figuran como tal bajo la cabecera, sino como colaboradores, lo que hace suponer que Araújo quiere el control completo de la revista. Continúan las colaboraciones históricas y científicas del rector Mamés Esperabé, del decano de la Facultad de Ciencias Juan José Villar y Macías, de Mariano Arés Sanz y de Luciano Navarro. Las noticias se refieren generalmente a las actividades académicas, es decir, la revista sigue teniendo un aspecto escolar, ajena a otros intereses que los universitarios y de promoción de Fernando, quien tiene claros sus objetivos:

---

15 Así lo cuenta Isidoro García Barrado en un artículo titulado «Cambio de Trajes» (*Adelante*, n.º 800, de 4 de abril de 1880).

16 *El Eco del Tormes*, n.º 1, 21 de enero de 1877.

Quiero dejar de ser un hombre oscuro  
 Por ver si con la luz algo me alegro,  
 Pero... ¡hace falta oro!... ¡negro apuro!...<sup>17</sup>.

Tal es así que su relación con *El Semanario Salmantino* es nula. Caminan ambos periódicos sin encontrarse a pesar de los lazos iniciales, sin roces, con respeto pero ignorándose y sin tomar partido en una soterrada pugna política salmantina. En 1877 vio la luz *La Capa*, un periódico que pretende dedicarse «tan sólo a asuntos puramente locales y que sean de interés para todos los moradores de la moderna Atenas». El recibimiento por parte de *El Semanario* no puede ser más áspero ya desde el mismo prospecto. El periódico progubernamental no permite competencia política y ambos se enzarzan desde el principio en una lucha sin cuartel que acabará en primer lugar con *La Capa* y pocos días después con *El Semanario*. Araújo no entra en liza escarmentado con el anterior cierre por una nimiedad, ni se da por enterado. Sigue su camino de divulgación científica y krausista.

Araújo cifra sus esperanzas de éxito periodístico en el sistema de cambio y en la calidad de los escritos publicados. Tan pronto como un periódico salía a la calle, se intentaba establecer un intercambio con otros periódicos: de esta forma se establecía una intercomunicación de periódicos o revistas con que se favorecían mutuamente. Además del intercambio de periódicos se permitía insertar en el propio noticias, artículos o trabajos de los recibidos con tan solo citar la propiedad y procedencia. Más aún, se establecía una correspondencia de trabajos. Será en *El Eco* donde Araújo aprenderá que a más intercambios mejor periódico y sobre todo más difusión de sus méritos. *El Eco* establecerá al menos relación de intercambio con más de 50 periódicos nacionales, lo que a Fernando le viene de perlas. En justa correspondencia sus poesías y artículos se difunden por toda la geografía nacional. Por este intercambio principalmente entra en contacto con las escritoras más conocidas del momento, cuyas colaboraciones vemos en sus periódicos.

Él mismo colabora en multitud de periódicos y revistas. Sería prolijo enumerarlos todos. Que sepamos colaboró en la *Revista de Andalucía* de Málaga, la *Revista de las Provincias* de Vitoria, la *Revista Cántabro-Asturiana* y *La Tertulia* de Santander, *El Eco musical* de La Coruña, la *Revista compostelana* de Santiago, *El Eco del Centro de lectura* de Reus, *La Revelación* de Alicante, *Valencia Ilustrada* de Valencia o *La infancia* de Zaragoza. Sus poesías, cuentos y estudios fueron publicados nada menos que en *La Ilustración Española y Americana*, una revista inalcanzable para la mayoría de los escritores de su época.

Contactos mantuvo también con *El Español*, *Los Dos Mundos* y *El Mundo Ilustrado*. Y en mayor medida con la revista *Cádiz* que dirigiera Patrocinio de Biedma, afamada articulista gaditana. En ella publicó al menos seis de sus poesías, dedicando una (*Luz y Sombra*) a la eminente poetisa y directora de la revista. Importancia

17 «¡Todo negro!». En *El Eco del Tormes*, n.º 5, 18 de febrero de 1877, p. 38.

tuvieron también para él *La Tertulia* (1876-1877) y *Revista Cántabro-Asturiana*, periódicos en los que colaboraban nada menos que Marcelino Menéndez Pelayo o Alejandro Pidal, personalidades ya de las ciencias y las letras, con los que mantendrá relaciones posteriormente, no siempre amistosas. En estas revistas publicará un romance árabe, *Allah akbar*, y su poesía estrella *Siempre tú*, además de la polémica con Ricardo Becerro de Bengoa sobre la mujer, a la que nos hemos referido ya.

A partir del número 10 (25 de marzo de 1877) deja *El Eco* la imprenta de Cerezo para comenzar a imprimirse en la de Núñez. No solo cambia de imprenta, sino de propietario, ya que algunos números después aparece en la cabecera el nombre de Francisco Núñez como tal. Con el nuevo propietario las noticias locales, nacionales e internacionales toman más relevancia sin convertirlo en periódico noticiero. Y se atiende en mayor medida a las cuestiones económicas. Controlando más los intercambios que si bien favorecerían la promoción personal del director, no así las finanzas del periódico. Y controlando también las suscripciones. Se queja *El Eco* –por no decir su nuevo propietario– en el número 20 de los suscriptores que no atienden a sus pagos, ni lo hacen por adelantado, si bien la empresa hasta entonces había sido considerada con estas irregularidades, advierte de que no será así en adelante. Araújo venía quejándose ya desde el número 17 con un tinte menos economicista, más idealista, aunque igual en definitiva. Al paio de un homenaje que rinden al joven escritor Albino Alonso Madrazo, se lamenta:

... nos complacería también muy mucho que en nuestra ciudad se encontrara el mérito recompensado y se alentara en su penosa carrera, á los que rinden culto á la literatura; pero lejos de ser así, por desgracia, no solo no se dan banquetes sino que tampoco se pagan las suscripciones de el «Eco del Tormes». ¡Donoso modo de estimular á los que dedican su vida y su inteligencia a las tareas periodísticas!<sup>18</sup>.

Ve peligrar sus anhelos periodísticos, sus ambiciones por razones monetarias, por la «falta de oro». No basta con el idealismo y eso lo entiende Fernando en este momento. El empresario mejora el aspecto tipográfico, mientras el director busca desesperadamente nuevas y prestigiosas firmas con que hacer más atractivo su periódico. El periodismo está cambiando en provincias como ha cambiado en las grandes capitales. Ya no es solo una ocupación de las imprentas en momentos de menor actividad, tampoco un capricho estudiantil o político, se está convirtiendo en un negocio, y el negocio, además de los grandes artículos, ha de contar con noticias. Los esfuerzos no fueron suficientes ni impidieron cumplirse los peores augurios: *El Eco* dejó de publicarse tras el número 21 de 10 de junio de 1877. El nuevo propietario e impresor Francisco Núñez Izquierdo lo dejó en la estacada, si bien Araújo, hombre tenaz hasta el aburrimiento, inasequible al desaliento busca nuevos mecenas con que resucitar *El Eco*. Da la impresión de que se equivocó en la elección del mecenas.

---

18 *El Eco del Tormes*, n.º 17, 27 de mayo de 1877.

Unos meses después en septiembre del mismo año los mismos colaboradores de su periódico dan a la luz *La Revista de Salamanca*, en la imprenta de Cerezo, en la que anteriormente se publicaba *El Eco*, pero posiblemente bajo la dirección de Isidoro García Barrado<sup>19</sup>, amigo personal de Araújo y que procede de la Facultad de Ciencias. En poco se diferencia esta revista de su predecesora. Nace coincidiendo y con la euforia de la inauguración de la primera línea ferroviaria que llega a Salamanca y la visita del rey el 8 de septiembre. Araújo, que en principio no se encuentra entre los colaboradores comienza a participar en *La Revista* con algunas de sus poesías: «Celos. A la señorita F.G.», «¡¡¡Más!!!» y «Dios y el hombre», poesía esta que había publicado un mes antes en la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana*, hecho que no pasó desapercibido en Salamanca y que vino a sumarse a su participación en la Academia de Derecho con el tema *El Matrimonio en Roma*, donde mostró ampliamente sus dotes literarias y capacidades intelectuales.

Araújo aprovecha la crisis y desaparición de *La Revista* para intentar de nuevo resucitar *El Eco del Tormes* y lo consigue. Vuelve nuevamente a la imprenta de Cerezo el 2 de diciembre de 1877, haciéndose cargo de las suscripciones de la recién extinta *La Revista*. Comienza así con una segunda época en que figura como director. Como redactor en jefe de la sección científica su amigo Isidoro García Barrado. Sin quitar mérito a este, que llegará a dirigir periódicos en Madrid, Fernando tenía mejor pluma, más soltura y conocía la prensa mejor que su amigo. Así pues, en tándem vuelven a la calle con una revista literaria, de asuntos locales, pero con un apartado científico específico.

Con el año nuevo cambia de formato convirtiéndose en revista de Literatura y Ciencias. Introducen en esta nueva etapa una modificación nada desdeñable, las noticias locales que irán en las primeras páginas y los artículos científicos y literarios al final. Es sin duda un experimento inusual en la prensa de estos tiempos, si bien la novedad no alcanzó más que 4 números. El 20 de enero de 1878 desapareció definitivamente *El Eco del Tormes*.

## 5. LA TERTULIA

Un año después de haber desaparecido *El Eco*, Araújo vuelve a la carga con uno nuevo y de idénticas características. Su título nuevamente está relacionado con la palabra como lo está la idea de periodismo de su director:

<sup>19</sup> Tengan en cuenta los que no estén familiarizados con la lectura de periódicos de esta época la dificultad en descubrir quién era el director de un periódico si no viene especificado. Los artículos de fondo, la frecuencia de sus intervenciones o referencias alusivas nos llevan a suponer tal cargo, aunque la suposición queda en vilo.

El periódico es al pueblo –dice en el artículo de presentación de *La Tertulia*– lo que la voz al hombre. Un pueblo sin voz, sin periódico es desconocido por el resto del mundo, y ese pueblo desconoce igualmente el mundo exterior sin periódico. Es una línea de comunicación con el resto de los pueblos hasta las más altas esferas: la palabra es el vehículo que transporta nuestro espíritu a la humanidad y trae el espíritu de la humanidad hacia nosotros.

Con estas ideas de tinte krausista sale el primer número el 9 de febrero de 1879, teniendo esta vez a Jesús Cencillo como segundo de a bordo junto a Isidoro García Barrado.

Sin embargo, la censura sigue amenazante al menor desliz. En los sueltos noticiosos comienzan a publicar suaves críticas al Ayuntamiento, relativas todas al urbanismo.

Ahora que se trata del ensanche de la calle de la Rúa ¿no sería lógico y natural que el Excmo. Ayuntamiento concluyera las obras comenzadas, antes de acometer otras nuevas? En este caso se encuentra la calle de San Justo. Ensanchóse casi en su totalidad hace 14 ó 15 años; se ha continuado después hasta las Cuatro Calles (salvo la verruga o excrescencia arquitectónica que, con ofensa del sentido común y del olfato del público se ha hecho brotar al final de la acera de la derecha) y solo falta ensancharla por la entrada, acera de la izquierda, en un pequeño espacio que comprende únicamente tres o cuatro casas, y que es por donde debió comenzarse si hubiera lógica entre nosotros<sup>20</sup>.

Esta crítica sobre el urbanismo y los servicios de limpieza ocupan varios breves en *La Tertulia* hasta que las autoridades municipales les tiran de las orejas y obligan a rectificar: «Jamás ha cabido el intento de deprimir ni ridiculizar a nuestras dignas autoridades. La persona que se halla al frente del Municipio harto hace y harto trabaja por atender a los intereses locales»<sup>21</sup>. La censura sigue viva y es mejor claudicar con fórmulas de desagravio.

A pesar de conseguir firmas de prestigio como Carlos Frontaura, Federico Moja y Bolívar, Luis Bonafoux, Sofía Tartilán, Hermenegildo Giner, Eusebio Blasco o traducciones de los principales autores franceses, la revista va perdiendo fuelle por demasiado timorata, máxime cuando la censura parece haberse relajado al dejar Cánovas el gobierno a Martínez Campos.

El propietario de *La Tertulia* pretende un periódico que «sin desatender los intereses morales ó científicos, se ocupe con preferencia, y con la extensión que por su importancia merezcan, de los asuntos y cuestiones de intereses materiales que

---

20 *La Tertulia*, n.º 7, 23 de marzo de 1879.

21 *La Tertulia*, n.º 11, 20 de abril de 1879, p. 85.

en general afecten, á la provincia de Salamanca, y en especial á esta localidad...»<sup>22</sup>. Es simplemente un escalón para ascender a lo que realmente se quiere y que no conseguirá, convertirlo en un periódico político. Araújo renuncia a ello, sigue encaprichado con los periódicos literarios y científicos, con un aspecto instructivo y moralizante que es como entiende la prensa. *La Tertulia* muere pues el 6 de julio y el siguiente domingo resucita en otras manos *Adelante*, un periódico emblemático en Salamanca desde hacía más de veinte años, con su 6.<sup>a</sup> época.

Araújo deja la prensa momentáneamente, ha obtenido el doctorado en Madrid, prepara su boda para septiembre de 1879, comenzará a dar clases de francés en el Instituto y de Literatura General e Historia de la Literatura Española en la Universidad. Y por si fuera poco tiene en proyecto una *Gramática razonada de la lengua francesa*, una *Historia de la Escultura Española* con que presentarse al concurso de la Real Academia de San Fernando y la *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* que quiso ser historia de la villa y se quedó en guía para aprovechar el III Centenario de la muerte de santa Teresa en la villa (1882). Por todo ello se da un respiro.

\* \* \*

Políticamente el año de 1880 da un giro radical. Los distintos liberales progresistas se fusionaron dando lugar a una amalgama de partidos con muchos intereses distintos aunque dispuestos a turnarse en el poder con los conservadores y que consiguen su primer gobierno en 1881 y una mayor libertad de prensa. Araújo ha estado al lado, aunque no integrado, de los redactores del *Adelante*, pero este periódico comienza una deriva anticlerical que dará al traste con él en septiembre de 1880.

Dos nuevos proyectos periodísticos le surgen a Araújo en esta nueva época, político uno y social el otro. En las elecciones de 1881 se presentaba como candidato a Cortes José García Solís, un hombre de prestigio y liberal progresista en cuya casa era Fernando conocido como asistente a sus tertulias. No puede pues negarse a atender la solicitud de su mecenas y con motivo de estas elecciones dirige el primer periódico político de la Restauración en Salamanca, ya que *Adelante*, dejamos dicho, no lo consiguió. Lleva por título *El Liberal Dinástico*:

Muchos años hace –dice en su primer número– que las prensas de Salamanca no elaboran periódicos políticos. ¡Ojalá que nuestra aparición inaugure nueva era en la prensa Salmantina!<sup>23</sup>.

22 *Adelante*, año XII, n.º 763. 13 de julio de 1879.

23 No se conserva, que nosotros conozcamos, ningún número de este periódico. La cita es una reproducción que hace la *Revista del Círculo Agrícola Salmantino*, n.º 411, 23 de julio de 1881. Es el mismo Fernando Araújo quien en sus hojas de méritos para sus concursos profesionales consigna que fue él su director.



La previsión de Araújo se cumplió totalmente ya que en poco tiempo aparecieron grandes periódicos políticos como *El Fomento* o *El Adelanto*. *El Liberal Dinástico* contribuyó a la victoria del partido que le dio nombre y de su candidato por Salamanca, pero no se mantuvo en la calle mucho más que el periodo electoral. Apareció en julio y en agosto, tras las elecciones, dejó de existir. ¡Misión cumplida!

Con él se inaugurará en Salamanca el periódico político que nace como propaganda de partido o de candidato y que muere después de cumplidas sus expectativas. Algunos incluso no pasarán del primer número. En otras ocasiones los partidos y los políticos procuran atraerse el favor de periódicos ya en circulación para promocionar su campaña. Araújo se sumará a esta nueva corriente periodística sin abandonar su idea de que la prensa es un medio para mejorar la sociedad, para luchar por la justicia y la libertad, amenazada entonces por el caciquismo.

Por otra parte, surgen periódicos de defensa de clase. A imitación de la *Revista del Círculo Agrícola Salmantino*, que ya llevaba defendiendo los intereses de esta clase desde hacía tiempo (1873), surgen *El Avisador Municipal* (1879), *El Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento* (1883), *La Liga de Contribuyentes* (1883), *El Correo Médico Castellano* (1884), *El Boletín Comercial* (1885) y *La Revista Mercantil e Industrial* (1885).

El político consagrado y amigo personal de Fernando Agustín Bullón de la Torre, hijo de secretario de Ayuntamiento, funda una asociación en defensa de los secretarios de Ayuntamiento cuyo portavoz será *El Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento*. Araújo no solo dirige el periódico, sino que actúa como secretario de la asociación en defensa de esta sufrida clase con la siempre repetida idea de que la unión hace la fuerza.

Periódico y periodista consiguen los mayores éxitos en la provincia. Entre otros, la creación de una Asociación de Socorros Mutuos, la primera de España para secretarios de Ayuntamiento, según presumen desde sus páginas.

Aunque la asociación y el periódico tuvieron más larga vida, Fernando los abandonó en mayo de 1884, justo cuando le abordan otros proyectos y consigue otros éxitos.

## 6. EL PROGRESO

Entre 1880 y 1884 –repetamos de nuevo para situar a nuestro personaje en la entrada de una nueva época– Fernando Araújo había escrito una *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* (1882) y nada menos que en la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana* varios artículos históricos bajo el título de

«Memorias de Alba de Tormes»<sup>24</sup>, lo que le anima a comenzar la *Guía histórico-descriptiva de Salamanca* (1884) que igualmente anticipará en *Revista de España*<sup>25</sup> y por si fuera poco ha ganado el premio de la Real Academia de San Fernando con su *Historia de la Escultura en España*<sup>26</sup>, lo que le valió además el nombramiento de correspondiente de dicha institución en Salamanca. A ello añadiremos los artículos literarios publicados en *La Ilustración Artística* desde 1883. Araújo vive momentos de esplendor artístico y periodístico. No es de extrañar pues que al entrar Sagasta en el gobierno, como él mismo declara, le ofrecieran 12.000 reales por dirigir un periódico en Salamanca, cosa que desestimó.

Pero también entre estos años la prensa ha comenzado a cambiar profundamente. En las grandes ciudades el periódico se ha convertido en empresa y como tal se vuelve más abierto, más independiente, más noticiero. La publicación diaria e incluso con dos o tres ediciones al día se convierte en aspiración de todo empresario que se precie. Estas aspiraciones no tardarán en llegar a las provincias. El primero en intentar una periodicidad diaria en Salamanca fue *El Adelanto*, nacido en 1883. Tras pasar por distintas periodicidades falló en su intento de convertirse en diario (1884), pues como tal sólo duró tres meses, dejándose de publicar durante tres años. Quien no fracasaría sería *El Fomento*, que salió a la calle en 1881 y llegó a convertirse en diario en 1886.

En provincias llegan las ideas del nuevo periodismo a cuentagotas sin que todas maduren o, por mejor decir, se produce una simbiosis entre viejo y nuevo periodismo. J.G.A.<sup>27</sup>, en *El Fomento*, se expresa claramente en este sentido: «Están próximos á concluir los tiempos de la prensa sectaria de un partido o una idea; y, en cambio, se desarrolla y crece la prensa guiada por el espíritu mercantil». Si bien acierta en lo segundo, no tanto en lo primero, porque no fue incompatible. Los periódicos, aunque cada vez más considerados como empresa, cambian de ideario dependiendo del director o el propietario o las necesidades políticas del momento o las amistades personales. Lo que sí desaparece de casi todos ellos son las colaboraciones estrictamente literarias, para estas quedan las revistas especializadas o las ilustradas.

Las elecciones representan un momento clave para el periodismo, surgen nuevos periódicos de corto o largo recorrido, se mueve ficha en los ya existentes a favor de un candidato o candidatura y todos emplean sus recursos en el empeño. En

24 «Memorias de Alba de Tormes I». En *La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º XXV 8-julio-1882, tomo 2.º, pp. 10 y ss. «Memorias de Alba de Tormes II». En *La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º XXXI, 22 de agosto de 1882, tomo 2.º, p. 106 y «Memorias de Alba de Tormes III». En *La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º XXXV, 22 de setiembre de 1882, Tomo 2.º, p. 167.

25 *Revista de España*, n.º 336 y ss. entre diciembre de 1882 a diciembre de 1883.

26 El premio se le concedió en 1882 aunque la publicación del trabajo habría de esperar hasta 1885.

27 Es de suponer que se trata de José González Alonso quien ya se ha dedicado a la prensa en otras ocasiones. «La Prensa». En *El Fomento*, n.º 769 y ss, 18 de octubre de 1886.

una de estas ocasiones, la de las elecciones de 1884, la Izquierda Dinástica funda en Salamanca un periódico que en principio es fiel servidor de la lucha electoral, pero que después vendrá a convertirse en un ejemplo de periodismo. Se trata de *El Progreso* y le encarga la dirección a Fernando Araújo.

Sagasta y Montero Ríos presentaron entonces una candidatura por acumulación, es decir, sin circunscripción propia, sino a nivel nacional, acumulando los votos de todas las circunscripciones en que fueran votados. En Salamanca, cuya campaña se encargó a *El Progreso*, obtuvieron pésimos resultados. Aun así el periódico siguió en la calle defendiendo la unidad de los liberales, cosa de la que presumirá años más tarde: «EL PROGRESO vino al estadio de la prensa á defender la conciliación de las fracciones liberales dinásticas, y esa conciliación se ha realizado»<sup>28</sup>.

*El Progreso*, a juicio de los salmantinos, fue considerado como el mejor periódico de la época por varias razones: por las campañas que emprendió en defensa de los liberales y los desfavorecidos, por su estructura noticiera y sobre todo por su estilo. *Averroes*, un conocido colaborador de *El Fomento*, dirá que «el más sesudo de los periódicos salmantinos es, sin disputa, el bisemanario que dirige el Sr. Araújo»<sup>29</sup>. Efectivamente, la calidad periodística de *El Progreso* está fuera de dudas y es reconocida, admirada por todos sus contemporáneos, junto con su valentía:

*El Progreso*, abogado valiente y firme de la causa de la Caja de Crespo Rascón, y, por lo demás, inteligente propagador del espíritu que palpita en el saber contemporáneo<sup>30</sup>.

Efectivamente, a pesar de los cambios que está sufriendo el periodismo, Araújo sigue siendo el quijotillo de su infancia y juventud, no concibe la política ni el periodismo sino como la voz del pueblo, el defensor del pueblo, el abogado del pueblo. Y a eso dedicó sus páginas mientras duró.

Sus campañas fueron sonadas y también sus éxitos. El mismo *Averroes* líneas más adelante hace un resumen de su vida:

Tiene páginas en su historia que las querría para sí cualesquiera publicación madrileña.

Allá en tiempos de la dictadura canovista, obtuvo un triunfo ruidosísimo con motivo de las elecciones senatoriales. Con decir que el candidato oficial salió derrotado, está dicho todo. *El Progreso* peleó á brazo partido, como un coloso, contra los amaños del Gobierno, hasta sacar de las urnas de la Universidad al Sr. Galdo.

---

28 «El Progreso” y el nuevo gobierno». En *El Progreso*, año II, n.º 172, 13 de diciembre de 1885.

29 AVERROES. «Salamanca pintada por sí misma (Perfiles y semblanza) La prensa Local (III)». En *El Fomento*, año VI, n.º 635, 10 de mayo de 1886.

30 «Cartas de Samuel. El Acto de D. Eduardo Muñoz». En *El Fomento*, año VIII, n.º 1324, 14 de septiembre de 1888.

Los detalles de esta campaña merecen esculpirse.

No menos fecunda y enérgica fue la que llevó á cabo á raíz de los famosos sucesos de la *Santa Isabel*.

La Universidad Central había sido villanamente ultrajada, y no era posible que la de Salamanca, la más prestigiosa de España, enmudeciese ante aquel espectáculo de santa indignación y unánime protesta.

El Progreso la formuló el primero, y es público y notorio, que de su iniciativa, de su vigorosa propaganda dependió en gran parte el éxito de la jornada.

Dentro de la situación política imperante, forma al lado de la extrema izquierda.

El sitio de colocación ha sido elegido con habilidad. Desde él, límite ó frontera de la Monarquía con la República, se divisan los horizontes nebulosos de aquella y los diáfanos y serenos de ésta.

Á la primera eventualidad *El Progreso* traspasa la *línea divisoria*.

Es el periódico de Salamanca que está más en *carácter*. Se desentiende de todo para consagrarse con preferencia á aquellos asuntos, de sabor eminentemente práctico, que afecten á los intereses de la localidad.

Hace bien. Porque lo disquisitivo, lo meramente teórico, lo doctrinal debe solo ejercitarlo la prensa nutrida de las capitales de primer orden.

Engolfarse en la resolución de asuntos de alta política, por ejemplo, sería la mayor de las petulancias.

Moderación, tino, sagacidad, sentido práctico, temperamento conciliador; he aquí la silueta de *El Progreso*<sup>31</sup>.

De cuantas hazañas libró, la más sonada, la más dura, la que precisó de más empeño fue sin duda la emprendida contra los herederos de Mariano Crespo Rascón. El vizconde de Revilla, sobrino de don Mariano, se vio sorprendido ante el testamento de su tío cuando este dejó la mayor parte de su fortuna para que se fundara una Caja de Socorros de labradores y ganaderos. De la sorpresa pasó inmediatamente a la lucha por hacerse con la fortuna. No contaba sin duda con dos quijotes, Fernando Araújo y Pedro Martín Benitas, síndico entonces del Ayuntamiento.

¡Alerta labradores y ganaderos! ¡Alerta salmantinos! –advierte Araújo desde el periódico que dirige– [...] ¿Qué se prepara aquí? ¿Qué se maquina? ¿Por qué ese repentino é imprevisto cambio de decoración? Lo ignoramos; pero damos el ¡alerta! á las clases labradoras é industriales para que se pongan en guardia y estén á la mira dispuestas á defender en todos los terrenos lo que legítimamente les pertenece<sup>32</sup>.

31 AVERROES. «Salamanca pintada por sí misma (Perfiles y semblanza) La prensa Local (III)». En *El Fomento*... En la biografía de *Fernando Araújo: un krausista salmantino* doy adecuada extensión a cada una de las campañas emprendidas desde *El Progreso* y citadas por el autor de este artículo.

32 *El Progreso*, año II, n.º 93, 11 de marzo de 1885.

Ambos quijotes, uno desde la prensa, el otro desde los juzgados, en un tándem hermanado luchan a brazo partido contra el vizconde y contra todas sus estratagemas y amistades –que no fueron pocas y de autoridad– hasta conseguir que ganaderos y agricultores pudieran hacer uso de una Caja de Socorros. La campaña duró desde abril de 1885 hasta primeros de 1887 con decenas de denuncias, de recursos a instancias superiores, de zancadillas, con ministros del gobierno sagastino a favor del vizconde y en contra de la Junta de la Caja de Socorros.

El éxito, y así lo consideran todos, se debió a ambos adalides a quienes no atemorizaron las altas instancias contra las que se enfrentaron.

El encumbramiento que a Araújo le dio la prensa y sus publicaciones y sobre todo *El Progreso*, la popularidad alcanzada, le tentó con la ambición política y en 1885 se presentó a las elecciones al Ayuntamiento, como independiente, aunque sin renunciar a sus ideas. Obtuvo el acta de concejal, pero su altruismo le jugó una mala pasada. Desde que el Ayuntamiento creara la Escuela de Artes y Oficios varios profesores entre los que se contaba ofrecieron gratuitamente sus servicios. Unos años después, el Ayuntamiento les comenzó a gratificar sus servicios. Y hete aquí que la recepción de emolumentos públicos era incompatible con los cargos políticos, de modo tal que se recurrió su nombramiento y hubo de dejar el puesto.

Unos meses después se vuelve a las urnas para la elección de diputados a Cortes. Los liberales se reúnen en casa de Blas Pérez, presidente fusionista. *El Progreso* pertenece al partido y Araújo participa activamente en el de Salamanca, convirtiéndose en hilo de comunicación entre las autoridades liberales madrileñas y las salmantinas. Estas últimas deciden que sea Vicente Oliva quien represente a la provincia. El Gobierno de la nación, o mejor dicho el ministro de la Gobernación, tenía otra idea: deseaban que el comité liberal de Salamanca apoyara al joven Felipe Falcó, marqués de Castel-Moncayo. Araújo se vuelca a favor del marqués declarando la incompatibilidad de Vicente Oliva para dicho cargo por estar desempeñando otros en ese momento. Oliva juega la baza de hacerse valer por el también periódico salmantino *El Fomento*, contra *El Progreso*, y ambos periódicos entran en duras polémicas. Tras una lucha sin cuartel el marqués se alzó con la candidatura y el acta de diputado. Oliva fue relegado al Senado, en el que también obtuvo acta.

¡Amarga victoria para Fernando! Los liberales salmantinos no le perdonaron que optara por los intereses madrileños en lugar de los salmantinos y que combatiera con tanta violencia a Oliva. Calmadas las aguas, los liberales deciden la desaparición de *El Progreso* que se fusionará en *El Adelanto* (1887), ofreciendo a Araújo el puesto de redactor jefe al que renunciará a favor de su cuñado Eustasio García de la Serna.

Araújo queda vacante en los avatares periodísticos aunque no en los políticos ni culturales donde despliega una gran actividad. Las elecciones de 1888 a Diputados Provinciales le tientan de nuevo. Para defensa de la candidatura liberal en la que se incluye, Mariano Cáceres funda el periódico *Diario de Salamanca* en

el que según propias declaraciones fue Fernando el director efectivo, aunque no el nominal. Por pocos votos fracasa de nuevo.

La obtención de las oposiciones como catedrático de francés le destinará a Toledo, dejando Salamanca con cierto resquemor, abandonando la prensa pero no su pasión por ella. En Toledo dedica sus días a otra de sus pasiones, la filología y fonética, lo que le desvía de otra cualquiera aspiración.

Toledo no es punto de llegada, sino de paso. Pocos años después obtiene una plaza en el más prestigioso instituto de Madrid, el de Noviciado, y allí permanecerá hasta el final de sus días. La enseñanza, no obstante, le da pie para volver a la prensa redactando y dirigiendo en ocasiones el periódico de la Asociación de Catedráticos de Instituto *La Segunda Enseñanza*, desde la que emprende sonadas campañas a favor de los de su clase. Y para matar sus ocios colabora en la más prestigiosa revista: *La España Moderna*, encargándose de la sección Revista de Revistas hasta su muerte, acaecida en 1914.

Aunque no descontento del todo de su vida que le ha llevado a alto funcionario en varios ministerios, se le ha quedado en ciernes una de sus aspiraciones más sentidas según él declara:

Cuando yo vine á Madrid, traía dos ilusiones: ser Académico y dirigir un diario. Quería ir á la Academia Española, no por darme pisto ni tener un honor más, sino porque creía que allí podría prestar reales y positivos servicios en armonía con mis estudios y aficiones y me proponía acabar con la polilla de aquella vetusta casa [...]; pero cuando vi la colección de Académicos que se iban colando de rondón en lo que yo estimaba como agosto templo, y cuando comprendí que para entrar allí era forzoso hacer la corte á ciertos entes á quienes no puedo mirar sino por encima del hombro, renuncié de plano á mi aspiración...<sup>33</sup>.

En cuanto a la prensa, tal vez hubiera podido llegar a la dirección de algún periódico, capacidad no le faltaba, pero en Madrid la competencia era mucha y él, hombre pragmático, eligió otros puestos más seguros, más remunerados también. *La Segunda Enseñanza* y *La España Moderna* le sirvieron como sucedáneo, ya que el tiempo nunca le sobró para otras cosas. Como sucedáneo también de su tierra salmantina, colaboró en *El Adelanto* como corresponsal en Madrid bajo el pseudónimo de *Fernanlife*<sup>34</sup> y llegó a ser presidente del Centro Castellano en Madrid. Y eso fue todo, aun pudiendo haber sido más.

33 ARAÚJO, Fernando. *Problemas Nacionales. Apuntes y observaciones para la reorganización del Ministerio de Instrucción Pública*. Madrid: Imp.y Encuad. de E. Raso. 1908, p. XLVI.

34 El pseudónimo está formado con parte de su nombre y el de su mujer invertido: **Fernando** + **Feliciana** = Fernanlife. Confer. MAXIRIARTH. *Unos cuantos seudónimos de Escritores Españoles*. Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1904, p. 146.

## 7. ARAÚJO Y LA PRIMERA ESCUELA DE PERIODISMO

Digo que fue todo y no digo toda la verdad. Resultó curioso que años más tarde de su muerte, como un nuevo Cid, volviera al campo de batalla periodístico por una confusión.

El 6 de noviembre de 1899 la Universidad de París inauguró una Escuela de Periodismo de la que Araújo se hace eco en *La España Moderna*, revista en la que colaboraba entonces, rememorando, a modo de autoelogio, sus actividades en este sentido:

La idea es antigua, y yo mismo, en 1887, tuve en Salamanca abierto un curso de periodismo, cuyo programa no difería mucho del que acaba de adoptarse en París, aunque sin los poderosos medios de acción, recursos y elementos de que la recién creada escuela puede disponer<sup>35</sup>.

El eminente historiador del periodismo José Altabella dio con el susodicho artículo y comentario de Fernando al que elevó en un artículo a primer profesor de periodismo en España<sup>36</sup> y seguramente en el mundo. Enrique de Aguinaga, siguiendo a su maestro, no tuvo empacho en citarlo en la Lección inaugural del curso 1987-1988 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra con algunas suposiciones incorrectas:

El concepto de enseñanza universitaria del Periodismo exige unos mínimos supuestos que, a mi parecer, sí se dan en el curso que, en 1887, mantuvo el profesor Fernando Araújo en la Universidad de Salamanca.

[...]

No se trata de alimentar un ridículo patriotismo o de establecer un escalafón de antigüedad, como tabla de competición deportiva. Pero convendría, por un lado, depurar los antecedentes que se aceptan con entusiasmo xenófilo y, por otro, mejorar el examen y reconocimiento de la experiencia de la Universidad de Salamanca<sup>37</sup>.

Desgraciadamente, sí se trataba de un *ridículo patriotismo* y de *establecer un escalafón de antigüedad*, y aún se siguen publicando estas citas sin acudir a las fuentes. La referencia de Araújo a Salamanca confundió a Altabella y le adjudicó las enseñanzas a la Universidad, aunque Fernando no lo menciona, antes al contrario en otra cita sobre el mismo asunto aclara el entuerto:

35 *La España Moderna*. «Revista de Revistas», año 11, n.º 128, agosto de 1899, pp. 147-151.

36 ALTABELLA HERNÁNDEZ, José. «Breves notas para una historia de la formación del periodista en España». En *AEDE*, núm. 2, diciembre de 1979: pp. 34-39.

37 AGUINAGA, Enrique de. «Sobre la Tesis de Peucer». En *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 3, 1996, pp. 73-84. Servicio de publicaciones. Universidad Complutense.



Tengo que reivindicar para mí el honor de haber sido el primer fundador de esta clase de escuelas. En el año 1886 fundé, en efecto, en Salamanca la primera Academia de periodismo, con un programa que abarcaba, además de unas nociones de Literatura y su historia, y de la Legislación sobre la prensa, estudios prácticos de redacción y corrección de toda clase de artículos, sueltos, gacetillas, desarrollo de telegramas, crítica literaria y teatral, etc. Posteriormente, en Madrid, he hablado con algún ministro de la conveniencia de implantar esta reforma, ensayándola en Madrid y Barcelona, no habiendo llegado este proyecto á cristalizar en hechos, por la inestabilidad de nuestras situaciones políticas. Mi Academia de Salamanca desapareció en 1889, por mi traslado á Toledo<sup>38</sup>.

La idea corrió como la pólvora y Araújo se convirtió en aquello de lo que él mismo y Altabella presumieron de ser el fundador –al menos en España– de la primera escuela de periodismo. Esta segunda cita rebaja el listón establecido por Altabella. No se trata de la Universidad, sino de una academia privada.

Por otra parte y dada la egolatría de Araújo, bien pudiéramos rebajarlo a simples instrucciones de aprendices en la redacción del periódico. La única referencia a este asunto se limita a las dos citas dadas. En la última época de estancia de Fernando en Salamanca proliferaron las academias de todo tipo. Una más y de periodismo bien pudiera haber tenido lugar aunque no dio noticia alguna. Hagamos pues un acto de fe a favor de Araújo y creamos en su Academia. Pero sea como fuere y sin acto de fe alguno, sí fue un maestro de periodistas en los periódicos que dirigió y en su maestría reconocida por todos en Salamanca.

---

38 «Las Escuelas de Periodismo». En *La España Moderna*, año 23, n.º 275, noviembre de 1911, pp. 163-199.